

Javier Villán

Goya: retrato de una época y un espíritu

A propósito de *El último retrato de Goya*, obra de teatro de John Berger y Nella Bielski, publicada en 1989.
(*Página Abierta*, 248, enero-febrero de 2017).

El último retrato de Goya permite el placer de la lectura y el placer de imaginarla en escena. Su condición dramática, su esencia teatral, a no ser que las mediaciones propias del arte escénico la adulteren, es evidente. Está hecha de fantasmagorías y de realidades, dos caras del mismo mundo; de ideas y de imágenes, Mas, es cierto que, en el marco de una lectura, la ideación teatral es siempre limitada. Pese a lo cual, la ruptura de las coordenadas tiempo-espacio recrea y se percibe con nitidez un ámbito escenográfico rico y sugerente; en él confluyen los ríos de la vida, la interacción de distintas épocas y la transmutación en sujetos históricos persistentes, de los personajes desdoblados,

De este ir y venir por los vericuetos del tiempo va surgiendo el retrato cabal de un genio que encarna las constantes del hombre rebelde: Goya atormentado por el amor y el sexo, por su sordera, por las propias miserias y contradicciones, por una España heroica y patriota que, en su heroísmo, fabrica su regresión y estancamiento con semilla de Inquisición.

El último retrato de Goya es el retrato de España, Se caracteriza por un conflicto de libertades, la nacional regresiva y la individual liberadora. A fin de cuentas, la invasión francesa y su derrota en los campos de Iberia fue la derrota del progreso frente al patriotismo manejado por curas y poderosos, Una vez más, la inocencia heroica del pueblo fue usada y manipulada. Al empuñar las armas, el "populacho" estaba labrando sus cadenas, defendiendo intereses que no eran los de su clase. Conmueve, todavía, el desgarramiento de los afrancesados, malditos y exiliados, confundido su fervor de progreso y libertad con el fervor por el francés, y rotulados de traidores,

En el prólogo, primera escena de esta espléndida pieza teatral, se sugieren tres ejes de pensamiento crítico que no han variado desde aquellos tiempos de finales del XVIII y primeros del XIX, Configuran, probablemente, la historia de todos los tiempos, y son: militarismo y guerra (imperialismo); alienación a través del estímulo de aficiones simples, en estos tiempos el fútbol (autoengaño dirigido); sumisión de una parte de la humanidad a la otra parte (explotación del hombre por el hombre), El ser humano es la gran esperanza y la gran frustración, el que precipita la historia y el que la detiene; y el que carga la pistola del poeta suicida, Maiakowsky quizá, que cree en el socialismo, pero descreo de los hombres que lo están poniendo en marcha,

Hay en *El último retrato de Goya* un ansia de verdad dolorosa y perdida, y la sospecha insinuada de que, como dice Amore, enano, profeta, bufón y mayordomo, la verdad es una quimera. O un sueño imposible de la razón: «La verdad está muerta y enterrada Nadie recuerda cuándo ni cómo sucedió, Pero sucedió».

Javier Villán: poeta, ensayista, crítico teatral y taurino.